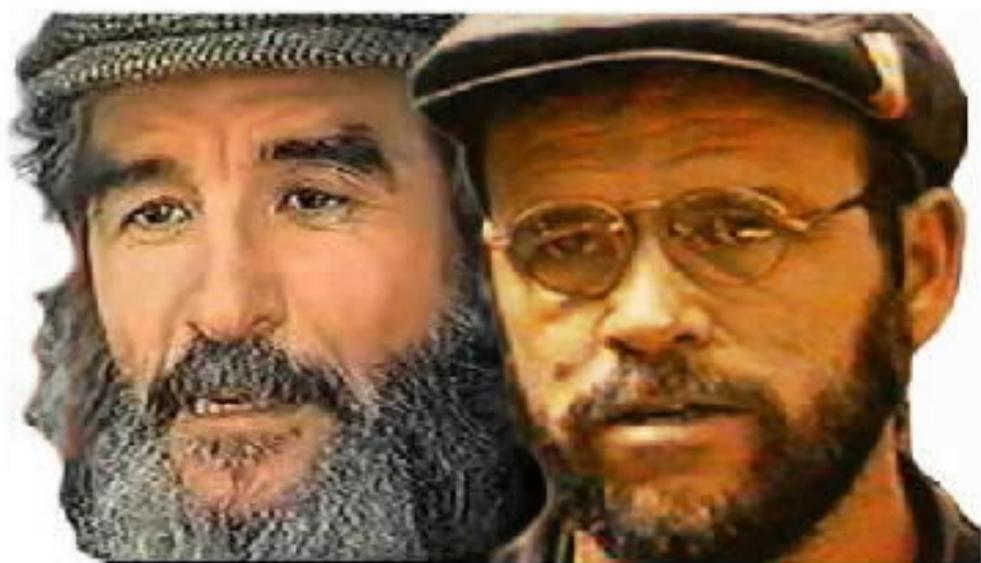


REVISTA
SIMACOTA
Ejército de Liberación Nacional



Comandantes Manuel Pérez Martínez Y Oscar Santos

IV CONGRESO

FOR UN NUEVO GOBIERNO DE NACIÓN, PAZ Y EQUIDAD

ELN

Reflexiones sobre su Historia e Identidad





El Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia, nacido en 1964, próximo a cumplir medio siglo de lucha antiimperialista y antioligárquica, no se pertenece a sí mismo, constituye un patrimonio del pueblo latinoamericano y de todos los luchadores anti capitalistas del mundo.

Estas reflexiones sobre las luchas del pueblo colombiano y en particular sobre las del ELN, como organización insurgente, tienen el propósito de racionalizar enseñanzas, hasta donde la madurez actual lo hace posible. Se hacen con el espíritu de aprender de tales luchas y así aportar e iluminar las batallas por el socialismo, la democracia, la paz y la libertad, que se siguen librando.

Como memoria colectiva de este componente Rojo y Negro de la resistencia antiimperialista, estas reflexiones son una obra inacabada, abierta a recibir los aportes críticos que se le quieran hacer.

En términos de método, en esta reflexión histórica se busca sintetizar la memoria y las raíces del ELN, como patrimonio insurgente, a la vez que se señalan algunos elementos que ha cambiado de su accionar tradicional, dentro de su esfuerzo por corregir errores y por adaptarse a la actual correlación de fuerzas mundial.

El Mundo de los Años Sesenta



Entre tantos factores que determinaron en los años sesenta del siglo anterior, el surgimiento y desarrollo de las guerrillas revolucionarias en Colombia, se encuentran cuatro de mayor peso:

* La consolidación del llamado Campo socialista, conformado por países de casi todos los continentes.

* La generalización de las luchas por la descolonización y la liberación de los países de Asia y África.

* La crisis del imperialismo y su reacción a través de la contrainsurgencia.

* El pacto excluyente del 'Frente Nacional', antecedido por la dictadura militar de los años 53 al 57, con el que la oligarquía colombiana dio termino a la guerra civil denominada como, La Violencia.

Una vez concluyó la Segunda guerra mundial (1939-1945), el imperialismo norteamericano se propuso constituirse como el dueño indiscutido de América Latina, su mal llamado 'patio trasero'.

El triunfo revolucionario permitió que creciera el número de países, en los que se construía el socialismo, entre ellos, los de Europa oriental (1945), China (1949), Vietnam (1945-1953), Corea (1954) y Cuba (1959).

Al tiempo muchos países sometidos, unos rompieron sus lazos de dependencia y otros tomaron distancia con las potencias colonialistas. Gran parte de ellos se conformaron como el Movimiento de los No alineados (NOAL), en la Conferencia de Bandung (1956), para desarrollarse aparte del imperialismo y de las potencias socialistas.

El modelo de la Unión Soviética de coexistencia pacífica entre el socialismo y el capitalismo, fue criticado por la República Popular China, en un debate que partió en dos al campo socialista desde 1956 y que llegó hasta el enfrentamiento armado, entre las dos potencias socialistas. Mal ejemplo de división, disputa y agresión, que se propagó desde entonces entre todos los revolucionarios del mundo.

Para la década de los años sesenta, el imperialismo debilitado sufría una severa crisis, que muchos clasificaban como de carácter estructural y definitivo, por lo que le apostaban a crear unas condiciones subjetivas revolucionarias, que permitieran empujarlo y tumbarlo, en un tiempo corto.

Esta década de efervescencia de luchas revolucionarias logró dar un remezón fuerte al capitalismo, incluso al interior de Europa y América del norte. En los EEUU florecieron las luchas contra la agresión a Vietnam, contra la discriminación a los negros y a las mujeres, etc. En Europa, las luchas de mayo del 68, afirmó el compromiso de los intelectuales con los explotados y los pueblos oprimidos. En América Latina surgieron importantes movimientos de masas y organizaciones guerrilleras tanto urbanas como rurales, que le dieron grandes batallas al imperialismo.

En reacción a las luchas populares y revolucionarias, el imperialismo se lanzó de cabeza a desarrollar la contrainsurgencia, en especial desde 1962, cuando intensificó la guerra contra el pueblo de Vietnam y amplió su intervención militar en todo el planeta, en especial en la América Latina desarrolló su doctrina de Seguridad Nacional, de la que hacía parte el plan LASO (Latin América Security Operation).

Los EEUU invadieron a la República Dominicana en 1965 y en agosto de este mismo año prepararon la invasión de Colombia, para sofocar las luchas populares, que tenían arrinconado al presidente de turno, según se conoce ahora, que el Departamento de Estado de los EEUU, desclasificó los archivos de su embajador en Bogotá, en ese entonces.

Antes, la conspiración imperialista en el continente había derrotado a la revolución guatemalteca en el año de 1954 y al intento de revolución en Bolivia, en el año de 1952.

En Colombia en el año 48 asesinaron al líder, Jorge Eliécer Gaitán, con lo que se desató un gran levantamiento popular en

casi todo el país, especialmente en Bogotá y Barrancabermeja, que dio inicio a la guerra civil, en la que las guerrillas liberales se hicieron fuertes en todo el país, especialmente en los llanos fronterizos con Venezuela.

Los Estados Unidos apoyaron al gobierno oligárquico de Colombia con arsenal sobrante de la Segunda Guerra Mundial y con asesoría militar, lo cual provocó el genocidio de 300.000 personas, principalmente campesinos.

Ante la respuesta popular insurgente la oligarquía de los partidos conservador y liberal, decidieron terminar esta guerra mediante un golpe de estado oligárquico, comandado por el general Gustavo Rojas Pinilla, quien llamó a los insurgentes a la desmovilización, política que tuvo acogida en la mayoría de las guerrillas liberales. Posteriormente esa misma oligarquía, junto a sectores populares quitaron al dictador y en el año 58 liberales y conservadores acordaron turnarse en la presidencia, excluyendo de tajo a otras opciones políticas. Pacto al que llamaron 'Frente Nacional'.

Muchos guerrilleros no se desmovilizaron, previendo la maniobra oligárquica y la continuación de la violencia por parte de las fuerzas estatales, que en efecto no se detuvo y desembocó incluso en el asesinato del principal líder insurgente desmovilizado: el llanero Guadalupe Salcedo.

Los insurgentes no desmovilizados se fortalecieron y multiplicaron nuevamente, en el centro y sur del país, y en menor medida en el norte. Estos fueron los soportes para la aparición de la nueva generación de organizaciones insurgentes, las que por primera vez, tuvieron un sello de clase popular. Así surgieron las FARC y el ELN en 1964 y el EPL, en 1967.

En la fundación del primer núcleo del ELN en el nororiente del país, participaron varios ex guerrilleros liberales, como Hernán Moreno, Domingo Leal, Jorge Gonzáles y Luís José Solano Sepúlveda.

Del lado de las luchas populares, a principios de la década de los sesenta, había surgido el Sindicalismo Independiente, que tomó distancia de la oligarquía y los patronos, hecho de gran importancia que desató innumerables luchas, entre ellas, las de los obreros por la nacionalización de los recursos petroleros.

Toda la década también fue de intensas luchas magisteriales, estudiantiles y varios paros nacionales, que fueron acompañadas por los cristianos revolucionarios, quienes desde esa época, hicieron su opción de lucha junto a los más pobres.

El debate entre los revolucionarios había partido las fuerzas entre varias líneas, una de influencia soviética, otra influida por China, la Trotskista y la naciente, Guevarista. Los temas críticos de debate giraban alrededor de la valoración de las luchas legales de las masas y de la prioridad dada a la fuerza armada de la guerrilla, como medio de lucha revolucionaria.

En medio de este debate político, se fracturó al Partido Comunista (PC) en 1965 y de allí nació el PC marxista leninista, del que dos años más tarde surgió el EPL.

Dentro del florecimiento guerrillero, ocurrido en toda América Latina, además de los dos tipos de organización antes mencionados, surgieron bajo el influjo de la revolución cubana, otras guerrillas con un acento latinoamericano, de insignia Roja y Negra, como el ELN.

Los Cinco Momentos

El batallar del ELN en este medio siglo, ha pasado por cinco grandes momentos: la fundación, la primera crisis, el auge, la segunda crisis y la reafirmación actual.

La Fundación



Mientras las FARC nacen en el sur del país, el ELN nace y se desarrolla fundamentalmente al nororiente de Colombia y desde los inicios nos planteamos un no alineamiento con ninguno de los modelos socialistas.

Con la toma militar del municipio de Simacota, el 7 de enero de 1965, el ELN dio a conocer su Proclama democrática y popular

ante los colombianos, la cual no contenía el discurso marxista tradicional, llamaba a la lucha del pueblo, pero privilegiaba excesivamente la lucha armada como medio revolucionario.

En nuestro surgimiento estuvimos alejados de los centros urbanos y en cuanto al trabajo con las masas, si bien lo realizamos, este se entendía principalmente en función del apoyo a la guerrilla y poco, como una dinámica propia a desarrollar. Nuestros esfuerzos militares fueron muy grandes en relación con el papel que pudo jugar el pueblo.

En las luchas de obreros y campesinos en contra de las multinacionales del petróleo, de los universitarios y de antiguos integrantes de las guerrillas liberales, se templaron inicialmente los fundadores del ELN, en las zonas rurales del valle medio del río Magdalena y en ciudades como Bogotá, Bucaramanga y Barrancabermeja. Varios de ellos habían conformado la Brigada José Antonio Galán desde 1962, momento desde el cual, estuvieron en Cuba asimilando experiencias de lucha. Con estos pioneros se hizo la Primera Marcha guerrillera del 4 de julio de 1964, con la que se fundó el ELN.

Dentro de las luchas populares de 1965, se destacó el sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo, quien llamó a la unidad del pueblo por la base, hacia la toma del poder, para así realizar un amplio programa de transformaciones nacionalistas y democráticas. Al convertirse en una amenaza para el régimen, la oligarquía planeó asesinarlo, como a Gaitán. Dada su militancia en el ELN, para resguardarse, Camilo se incorporó a la guerrilla rural en octubre de 1965 y murió en combate en Patio Cemento, Santander, el 15 de febrero de 1966.

En dos sentidos fue trascendental la incorporación de Camilo a la guerrilla, por un lado resguardado de la represión enemiga le permitió darle continuidad desde allí a su liderazgo de masas. Era inconcebible para él, estando asediado por la conspiración oligárquica, no incorporarse a la guerrilla, en una prueba irrefutable de su gran convicción y compromiso revolucionario.

Así lo entendieron las clases populares, ante las cuales su prestigio se consolidó por su incorporación al ELN.

De otra parte le permitió a la guerrilla nutrirse de una persona de las inmensas calidades humanas, como las de Camilo y de su ejemplar conducta como guerrillero. También era inconcebible para Camilo, no ir al combate para recuperar su arma de guerra, como cualquier otro guerrillero, hecho en el que perdió su vida.

En estas dos dimensiones de Camilo, como líder de masas y como guerrillero integral se cristaliza su gran estatura humanista, cristiana, intelectual y revolucionaria, que trasciende al ELN y lo convierte en un referente para todos los revolucionarios y pueblos de América Latina.

Con la incorporación del comandante Camilo entró en decadencia el Frente Unido, en el que se habían congregado todos los movimientos de izquierda y de oposición existentes en ese momento. Debilitando así la posibilidad de mantener el nexo del movimiento político de masas, con la lucha guerrillera.

Es tan valioso el dirigente popular que se incorpora a la guerrilla, para resguardarse y darle continuidad desde allí a su liderazgo de masas; como el que arriesga su vida a diario, con el propósito de seguir encabezando en directo las luchas del pueblo. En ambos casos, lo estratégico está en saber garantizar el nexo de la insurgencia con las luchas políticas amplias.

El vínculo indestructible entre lucha política popular y lucha armada, se logra con la valoración que hace la insurgencia de la fuerza política de masas, como medio principal para lograr el poder para el pueblo.

Si el comandante Camilo no se hubiese incorporado a la guerrilla rural, seguramente habría avanzado la integración entre la lucha política amplia y la guerrillera. Y si no hubiera caído en el combate de Patio Cemento, también el ELN habría

avanzado, en una visión más integrada entre las luchas populares y las de la guerrilla.

Es evidente, que la lucha social y política de las masas parió a la lucha armada revolucionaria, pero esta una vez aprendió a andar, la desconoció.

El costo de esta 'negación de la madre', la pagó al ELN al caer en el círculo vicioso del accionar defensivo y rutinario, que le impusieron los cercos contrainsurgentes que le lanzaron el imperialismo y la oligarquía, desde su nacimiento.

Al proponerse crecer sólo como organización guerrillera y no como fuerza popular, el ELN se aisló de la vida del país y coincidió con el propósito contrainsurgente que busca aislar a la guerrilla del pueblo.

En 1967 afloró el debate político al interior del ELN, sobre el trabajo político con el pueblo y su articulación con la lucha armada. El cual degeneró en desconfianzas, un consejo de guerra y en fusilamientos. Era muy complejo desarrollar un debate con condiciones democráticas, en una organización pequeña, naciente, asediada y obligada por las circunstancias a adoptar una línea de mando esencialmente militar.

Fue un factor de desgaste en este momento, el arraigado sectarismo y grupismo que enredó los debates de la izquierda armada y no armada, y que terminaron casi siempre en lucha intestina, en la que por lo general se clasificó al oponente, como agente enemigo infiltrado en la revolución y al servicio de la Central de Inteligencia Americana (CIA), con lo que se justificaba su penalización y agresión.

En los desdichados episodios de 1967 incidieron como factores detonantes las contradicciones políticas, las costumbres de grupismo y sectarismo, además de los errores personales.

La Primera Crisis



En la zona comprendida entre los ríos Carare y Opón, en Santander, crecieron y se multiplicaron los grupos guerrilleros del ELN, a partir de 1968, allí es que se realizaron acciones de resonancia internacional, como el asalto al tren pagador, en Las Montoyas, al que asistió un periodista mexicano, reportero de la revista Sucesos.

Los comandos urbanos se especializaron en apoyo logístico, la realización de algunas acciones militares en las ciudades y la publicación del periódico Insurrección. Fue golpeada esta estructura urbana y detenidos más de 200 personas en 1972, cuando al primer mando del ELN, el ejército gubernamental, en un combate le arrebató los archivos con la información de la militancia urbana, de toda Colombia.

La publicación de la revista Simacota, entre los años 71 y 72, fue de gran aporte para difundir el pensamiento del ELN, sobre las luchas en Colombia y el continente.

El cruce hacia el nordeste de Antioquia del comandante Manuel Vásquez, abrió otro flanco de crecimiento y operatividad, que se fue proyectando hacia la conformación como batallón guerrillero, el que logró su tope de accionar, en 1972, con las tomas simultáneas de las poblaciones de Remedios, Santa Isabel y Otú.

Es contra este desarrollo guerrillero, que el régimen lanzó la nombrada Operación Anorí en 1973, en el municipio de Anorí, departamento de Antioquia, en la que fue casi aniquilada una columna de cerca de cien combatientes. Derrota en la que se sumaron el desconocimiento del terreno y el escaso trabajo político con la población de esa zona.

Pese a la derrota militar en Anorí, el ejemplo de heroísmo de los que allí cayeron, influyó a la juventud y sembró en ella semillas de lucha radical, consecuencia, altruismo, entrega y mística revolucionaria.

Con la caída en combate de Manuel y Antonio Vásquez, la desertión de Ricardo Lara y la salida del país, del primer mando, ocurrió el desvertebramiento del Estado Mayor del ELN, entre los años 73 y 74. Agravó esta debilidad, la pérdida de varios cuadros valiosos, como Luís José Solano, Domingo Laín y Luís Carlos Hernández (Isidro), lo que sumió al ELN en una aguda crisis, que propulsó un debate interno sobre sus causas y sobre la mejor manera para superarla.

Los temas críticos del debate se centraron en la armonía entre la lucha de masas y la lucha guerrillera, la democracia interna y la dirección colectiva.

Simultáneamente, la contrainsurgencia imperialista azotó al continente con el golpe en Chile en 1973 y la imposición de

dictaduras militares, en todo el Cono Sur. Por otro lado, en el año 75, el pueblo vietnamita consolida su triunfo y obliga al imperio norteamericano a abandonar su país. Por su parte el pueblo nicaragüense, también derrota la dictadura de Somoza en el año 79, con el liderazgo del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Entre tanto, el movimiento popular colombiano vivía un vigoroso periodo de luchas, iniciado en 1971 con las tomas de tierras por parte de los campesinos, las luchas de los obreros petroleros y de los estudiantes de las universidades. También estaba en pleno auge el movimiento de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), que capitalizó electoralmente el flujo de masas y ganó las elecciones de 1970, que les fueron arrebatadas con el fraude.

En este auge de luchas nació en 1974, la cuarta organización guerrillera colombiana, el Movimiento 19 de abril (M19), con un acento más urbano. En esta fuerza naciente, confluyeron agrupamientos provenientes de las otras guerrillas.

El auge del movimiento popular impuso en la izquierda colombiana el debate sobre la lucha rural y la urbana, la lucha legal y la armada. En medio de este debate se produjeron fracciones en el PC marxista leninista y otra en las FARC.

En el ELN surgió en 1975, la tendencia llamada Replanteamiento, propugnaba porque se priorizara la lucha amplia de masas, dedicar a ella a la organización en ese momento, para luego retornar a la lucha armada. De esta tendencia una parte se marginó y la otra retomó la militancia.

Con la implantación del Estatuto de seguridad en 1978, el régimen aplastó el auge popular de esta década, que logró su tope más alto en 1977, con las huelgas de los trabajadores petroleros, del magisterio y el Paro cívico nacional del 14 septiembre.

Al interior del ELN, mientras tanto seguía la búsqueda por encontrarle salidas a la crisis, que tuvo espacios importantes en los eventos realizados en el 77 y 78, que crearon organismos de coordinación, con los que se buscó colocarle cabeza de nuevo al ELN.

El de más ingrata recordación fue la autodenominada Comisión de Coordinación Nacional, que desmontó el frente guerrillero localizado en la Serranía de San Lucas, en 1978. Su pretensión era convertir al ELN, en un agregado más del movimiento electoral de izquierda, llamado Firmes.

Antes de la Operación Anorí, el ELN alcanzó a tener más de 400 guerrilleros rurales activos y a fines de la década, sólo quedaron el diez por ciento de ellos, agrupados en dos Frentes rurales. En cambio, en las ciudades, la crisis no fue tan intensa y más bien, desde los Frentes urbanos del ELN, brotaron fuerzas nuevas que aportaron al auge de los años 80.

La Dirección Nacional Provisional (DNP) creada en el 78, logró reunir y coordinar a los frentes rurales y urbanos del ELN. Para movilizar a la militancia en ese esfuerzo, levantaron esta consigna, que aún hoy conserva plena vigencia:

“Reconstruyamos el ELN, al calor de la lucha armada, de la lucha de clases y de la lucha de masas”.

De la mano de las luchas y del movimiento de masas, tanto urbanas como rurales, se iba reconstituyendo el ELN, al cual, el gobierno colombiano consideraba acabado. Casi en silencio se iban construyendo y reconstruyendo las estructuras urbanas y los frentes rurales. Al tiempo se iba dando la centralización del ELN, en una conducción colectiva y por medio de la lucha político ideológica al interior, lo que permitió la reflexión y la autocrítica, sin desconocer el papel de la lucha armada, se planteó el impulso de la organización, la lucha de masas y el trabajo en las ciudades.

El Auge



El ELN terminó de estabilizar su conducción colectiva con la conformación de la Dirección Nacional en 1982, cuya principal misión consistió en crear condiciones para la realización de la Primera Reunión Nacional del 83. Proceso centralizador que se afianza en el Primer Congreso del 86 y en el Segundo Congreso del 89, así como en múltiples eventos formativos, en los que se proyectaron y asimilaron planes de crecimiento, campañas militares y un salto militar a partir del 86, junto a la potenciación de la protesta social que condujo a un desarrollo importante del ELN en los años 80; de estas últimas se destacaron las grandes movilizaciones impulsadas en el 87 y el 88.

Fue de especial importancia para el ELN el desarrollo de la política unitaria, visión en la que tuvimos como guía y maestro a Camilo y como gran difusor a Manuel Pérez Martínez, sobre todo a partir de 1984 cuando creó la Trilateral junto al Movimiento de Integración Revolucionaria (MIR-Patria Libre) y al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) Originado por este proceso, a mediados de 1987, como salto importante

ocurrió la Fusión con el MIR, bajo el nombre de Unión Camilista ELN.

Este proceso tuvo dificultades, la metodología para la unidad fue incompleta, faltaron etapas intermedias. La voluntad unitaria no fue plena y las costumbres frente a la unidad y la convivencia no lograron remontar las tendencias grupistas, que afectaron el proceso unitario.

En 1991, cuando se desprendió la Corriente de Renovación Socialista (CRS), se pudo constatar que el agrupamiento disidente, no fue el mismo que ingresó con el MIR, pues la CRS involucró a compañeros tanto del MIR, como del ELN.

En los 80 se desarrollaron varios crecimientos comunes en la insurgencia, generados por la iniciativa política, las FARC y el EPL en términos de diálogo con el gobierno y el ELN, al dedicarse a impulsar el movimiento de masas, la unidad popular y la protesta social, con diversas propuestas políticas, como la Asamblea Nacional Popular, la Defensa de los recursos naturales y la Humanización de la guerra. Así mismo, las tres lograron estabilizar sus direcciones, y además encontraron fuentes de finanzas, que les permitió proyectar su desarrollo, hasta cubrir todo el territorio nacional. Su coincidencia con las luchas populares, sus propuestas políticas, la estabilidad de la conducción guerrillera y las fuentes de finanzas, llevaron a que esta década fuera la de mayor ascenso y expansión territorial de la insurgencia colombiana.

La legitimidad insurgente y su simpatía dentro del pueblo creció en esta década, gracias a sus innovaciones en la lucha de opinión, el Diálogo Nacional y la solución política, también por la articulación de intereses lograda entre la lucha política popular y el movimiento guerrillero, y por la firmeza demostrada ante el amago de 'revolución pacífica', que significó la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) de 1991.

Como fruto de los Acuerdos de tregua de La Uribe entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), surgió la Unión Patriótica. Por otro lado, con el auge de las protestas de masas se crearon el Frente Popular y A Luchar. Estos tres agrupamientos opositores dinamizaron el ascenso político de las luchas populares.

Los hitos de las luchas populares de esta década, fueron los Paros Nacionales del 20 de junio de 1985, como tope más alto de beligerancia popular y el del 18 de octubre de 1988, que marcó el declive de este flujo de luchas. La conformación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y de la Coordinadora Nacional de Movimientos Cívicos (CNMC), fueron medios valiosos para la conducción de este auge.

En medio del Paro Nacional del 85 nació la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG), que reunió al EPL, M19, ELN, PRT, MIR/PL, Quintín Lame (QL) y Ricardo Franco (RF); desde donde se abordó un plan único de lucha que incluyó entre otros frentes, el abrir espacio internacional para el proyecto insurgente. En 1987 nació la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), que contó con la participación de las FARC.

El auge insurgente se dimensionó con los acuerdos de la Primera Cumbre de Comandantes, de 1990, que permitió a la CGSB sortear con éxito la estrategia de Guerra integral del presidente Gaviria (1990-1994), confrontando la desmovilización de parte de la insurgencia. Esta desmovilización afectó a la mayoría del EPL, al M19, PRT, QL ocurrida en el año 91. Y a la CRS, desmovilizada meses más tarde de haberse escindido del ELN.

La CGSB respondió con propuestas a la cooptación que pretendió hacer el régimen, con la Constituyente del 91 y con ofensivas nacionales a las agresiones militares, como la del bombardeo a Casa verde, sede del secretariado de las FARC, perpetrada en diciembre del 90. Las ofensivas militares

nacionales de la CGSB del 91, acompañaron las Rondas de diálogo conjuntas de Caracas y Tlaxcala, México.

El acierto que significó la articulación entre la lucha popular y la guerrillera en esta década, se condensa en la materialización de las consignas sobre autogestión popular y el liderazgo revolucionario, pero también produjo desgastes en el movimiento de masas y en la efectividad de las directrices de la vanguardia insurgente. Los errores más notables, fueron:

- * La ingerencia insurgente limitó las posibilidades de autonomía del movimiento político de izquierda.

- * La prolongación del esfuerzo de las masas en sus luchas, produjeron agotamiento en varios sectores populares.

- * La focalización de los esfuerzos de lucha en algunos sectores de masas, tanto urbanos como rurales, facilitó la agresión represiva que desató la oligarquía contra ellos, desde finales de los años 80.

- * Exagerar el acento militar de las milicias urbanas y su desarrollo aislado de las luchas sociales y políticas de las comunidades.

Ante el auge de las luchas del pueblo colombiano, la respuesta imperialista y oligárquica, fue un arma de doble filo, por un lado desencadenó el terrorismo de Estado, mientras que por el otro, trató de cooptar a los líderes y movimientos populares más destacados.

La centenaria intolerancia de las elites, aliada a la contrainsurgencia imperialista castigó con el genocidio, a la oposición y a los revolucionarios colombianos. Para ello, potenciaron los escuadrones paramilitares de las mafias de la cocaína, hasta convertirlos en el ejército ilegal que ahora, dos décadas después, están premiando con la legalización de sus narco dólares y el lavado de sus crímenes.

Con la Constituyente del 91 lograron cooptar a buena parte del movimiento guerrillero que se desmovilizó. Además, lograron canalizar parte del auge popular, introduciendo varias reformas al Estado, como la Elección Popular de Alcaldes, medida con la que prácticamente institucionalizaron algunos movimientos, entre ellos, el cívico.

De esta forma, la derrota golpeó al movimiento popular, quien fue descabezado por medio de la guerra sucia. A partir del 88 se multiplicaron las masacres en contra de las zonas y sectores revolucionarios y de la oposición. Así lograron cortar el ascenso de las luchas y controlar cualquier posibilidad de hacer cambios por la vía de las luchas gremial y política. Además de dejarle el camino despejado para imponer el plan neoliberal.

En la campaña electoral de finales del 89 y principios del 90 se disparó la barbarie anti popular y anti democrática; en ella fueron asesinados los candidatos presidenciales Luís Carlos Galán, Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo. También fue asesinado, luego de desmovilizarse en el año 91, Carlos Pizarro, el candidato presidencial del M19. Antes en el 83, murió víctima de un dudoso accidente, Jaime Bateman, el primer mando del M19. Así mismo, fueron asesinados Oscar William Calvo del PCML, Ernesto Rojas del EPL y Álvaro Fayad del M19, en el 87.

La Segunda Crisis



La década de los 90 somete a la insurgencia colombiana a dos grandes presiones negativas: la situación contrarrevolucionaria mundial y la derrota del movimiento popular en el país. En este contexto se desarrolla el auge militar de las FARC, este momento de crisis del ELN y los intentos por darle continuidad al proyecto PCML/EPL; con la limitación que desde el año 93 los tres procesos se desarrollaron aislados.

En el contexto internacional se produjo el colapso del Socialismo en Europa del Este y la Unión Soviética. Se desarrollaron los procesos de negociación con los movimientos guerrilleros de El Salvador y Guatemala, que terminaron en su

desmovilización y el inicio de una fase de lucha política, simultáneamente el Frente Sandinista de Liberación Nacional perdió el gobierno en el año 90.

La guerra impulsada por el imperialismo en Centroamérica, produjo la muerte de 200.000 personas, en un poco más de 10 años. En el 89 los marines gringos invadieron a Panamá. De esta forma se configuró una situación muy desfavorable para el movimiento revolucionario.

Los pueblos azotados por el modelo imperialista neoliberal y por la corrupción de los gobiernos, estallaron en levantamientos, de carácter indígena, como en Ecuador y Bolivia; en Venezuela, con el llamado Caracazo de 1988, en el que se gestó el actual proceso revolucionario de ese hermano país. Con estos levantamientos despegó una nueva oleada de insurgencia popular, inicialmente más espontánea, que poco a poco fue siendo más conducida por los revolucionarios.

En Colombia, la Conferencia de las FARC en 1993 concluyó el proceso en que venían de tomar distancia con la forma tradicional de construir partido y ejército. En este evento tomó fuerza la posición más ligada a priorizar el desarrollo militar y más inclinada a pensar que las coordinaciones con otras fuerzas, es más lo que desgasta a las FARC, que lo que le favorece.

En Urabá se vivió el fracaso del ascenso revolucionario de la década anterior y la instauración de un enclave de ultraderecha, por medio del descabezamiento del movimiento popular, la desmovilización de la mayoría del EPL y lo que es más grave, a la alianza entre los desmovilizados con los paramilitares; empujada esta por la confrontación militar a que llegaron las FARC y el EPL, en su disputa por esta zona.

El ascenso revolucionario de los años anteriores, incubó varios factores de crisis que salieron a flote en este momento:

* Por el nivel de fuerza revolucionaria que se acumuló, se extendió la creencia que ya se había llegado a ser Estado o 'zona liberada', por lo que los desarrollos revolucionarios se hicieron sin el debido secreto, con lo que más adelante no resistieron la avalancha del terrorismo contrainsurgente.

* El poco talento para resolver conflictos intestinos de la insurgencia, desgastó esfuerzos que pudieron ahorrarse, para dirigirlos en contra del enemigo real.

Los anteriores problemas producidos en medio del desarrollo de la insurgencia, se tornaron críticos debido a la contraofensiva enemiga de terror generalizado, publicidad reaccionaria y compra de conciencias. Así, aparecieron signos de crisis de dirección revolucionaria, por la superposición de problemas como, la falta de maduración de las fuerzas insurgentes, la ofensiva oligárquica, y por los efectos de la defensiva mundial en que estaban las fuerzas socialistas y progresistas.

En el ELN, el ascenso lo cerró el Plan de ofensiva táctica realizado en coincidencia con los 500 años de resistencia a la invasión y colonización. Su realización fue una respuesta acertada a la Guerra integral de Gaviria, la que también produjo desgastes, en las partes del ELN, que lo desarrollaron como una insurrección y en donde se prolongó este esfuerzo militar, más allá de lo que permitía la fuerza.

Este segundo momento de crisis se precipitó en el ELN, en medio del debate y separación en el 91, con la Corriente de Renovación Socialista.

Hoy podemos decir que quizás si se hubiese dado un tratamiento distinto, esta fracción habría arrastrado menos gente. Muchos de los que se fueron, en ese momento eran plenamente articulables al proyecto del ELN, y se habría aislado al núcleo más distante en lo ideológico, lo político y los comportamientos.

La mejor respuesta para ese momento, hubiera sido, mantener sin ninguna ambigüedad el carácter insurgente y el compromiso pleno con la lucha armada, como se hizo, pero además, había que estar más abiertos a la lucha política de masas, a la confluencia, la lucha política amplia, al trabajo de masas en las ciudades, etc. También faltó haber hecho el esfuerzo por mejorar las costumbres políticas, para superar los rezagos existentes de grupismo y sectarismo.

El movimiento guerrillero, especialmente desde el gobierno de Samper (1994-1998), comenzó a perder legitimidad, fuerza política, simpatía en el campo popular y los sectores medios. Le echaron y se echó la opinión del país encima. Progresivamente se debilitó su articulación con el movimiento de masas y las organizaciones populares. Se dejó desprestigiar, deslegitimar, sacar de los espacios de la lucha ideológica y de masas.

No logró la insurgencia que las gentes percibiesen sintonía entre sus intereses y reivindicaciones, con los propósitos y la lucha guerrillera. El enemigo logró mostrarla ajena a los deseos y futuro de la mayoría de los colombianos.

En las filas insurgentes se aprestigió el enfoque de la unilateralización del factor fuerza en la conquista de legitimidad. Ésta, se asimiló unilateralmente más a hechos de fuerza, armas, imposición y coacción. Se subvaloraron las alianzas, se minimizó la búsqueda de consenso con las mayorías, se dejó de lado la articulación voluntaria guerrillamasas y la participación del pueblo en la lucha.

Ante la arremetida imperialista de guerra sucia, la insurgencia se separó de las luchas de las masas, le quitó sustento y apoyo a los medios de lucha popular, que consideró agotados. Este divorcio, debilitó la resistencia popular e insurgente, a la ofensiva contrarrevolucionaria que debió confrontarse.

La legitimidad de la insurgencia se desgastó en las conversaciones que realizó con el gobierno de Pastrana (1998-

2002). En El Caguán y en el Sur de Bolívar, las FARC y el ELN respectivamente, en su debate con el régimen trataron de desarrollar un enfoque de la paz, como un esfuerzo por las transformaciones democráticas, pero el gobierno terminó por confinar estos diálogos, a la puja por cosas menores, desligadas del sentir popular y nacional.

En el caso particular del ELN, nos dejamos reducir principalmente a la confrontación militar, a una acción política muy circunscrita a los espacios de diálogo y a un accionar que en muchos casos nos restaba simpatía y comprensión del mismo pueblo. La lucha política se encasilló en los diálogos con el gobierno. No exploramos, ni nos metimos suficientemente en muchos otros escenarios de la misma.

En los años 90, en América Latina, los Estados Unidos impusieron el Neoliberalismo, en alianza con gobiernos oligárquicos y corruptos. En ese contexto la respuesta popular no se hizo esperar y estallaron levantamientos en Ecuador, Venezuela, Argentina, Brasil y Perú, que produjeron hondos remezones y caída de gobiernos. En esta resistencia antiimperialista también se destaca la lucha insurgente de Colombia y México. Así mismo, el pueblo cubano logró resistir al recrudescimiento del bloqueo imperialista.

La intervención militar imperialista, logra el genocidio de la oposición por parte del paramilitarismo y con el Plan Colombia, apunta a la destrucción y al aniquilamiento de la guerrilla, como oposición real a sus planes; se encamina a neutralizarla militarmente, restarle desarrollos, marginalizarla, quitarle basamento social, económico, político y de masas. Es decir a derrotarla, a debilitarla y así, obligarla a negociar en condiciones harto desventajosas e imponer de nuevo su propio proyecto.

En medio de la crisis del país surgió la propuesta del ELN, de Convención Nacional, como espacio para acordar soluciones a la crisis del país y como medio que posibilita el protagonismo de la

sociedad en la determinación de los destinos de Colombia. Dentro de un esquema de diálogo, que no implica la desmovilización insurgente y que va más allá de ser un pulso aislado entre la guerrilla y el gobierno.

Con la idea de paz, como las transformaciones que requiere Colombia en términos de justicia social, democracia y soberanía, la insurgencia colocó otros referentes ideológicos ante el país y la comunidad internacional sobre la Solución política del conflicto, distinta de la idea de pacificación y capitulación que promueve la oligarquía. Con ello, la interacción política internacional de la insurgencia, ha logrado un mayor alcance, en los momentos de diálogo.

La construcción de un Consenso nacional por la Solución política del conflicto se ha favorecido con los distintos momentos de diálogo desarrollados desde 1991. En ellos se prefiguran destellos de lo que debe ser un Acuerdo nacional y popular por un nuevo país y de oposición al viejo orden imperialista-oligárquico.

La interlocución con el régimen con base en propuestas políticas afirma a la insurgencia como fuerza beligerante y reafirma el carácter político del conflicto interno, hecho que va más allá del acto formal del diálogo, porque en esencia es una constatación de la legitimidad de la insurgencia, como contraparte calificada que representa el interés nacional y popular.

La inmadurez del pensamiento estratégico insurgente la ha llevado en varios momentos a exhibir poco realismo para valorar los alcances de la herramienta del diálogo, confiriéndole a veces más posibilidades de las que en si contiene, y otras veces ha subvalorado los riesgos que ella encierra como arma oligárquica.

La superioridad de las propuestas insurgentes se halla en la capacidad de interpretación del interés nacional y popular, aquí

reside la fuerza y en ella está el vigor del diálogo. Verdad que le ha costado asimilar a la insurgencia, acostumbrada como está, a creer que su propia fuerza es el motor principal del cambio social.

Otra equivocación frente al desarrollo del diálogo ha estado en no saber dimensionar y articular suficientemente otros medios de lucha política e ideológica, tales como la creación de poderes alternativos, proyectar la explosividad social, incluir diversos sectores democráticos y forjar un bloque opositor, entre otros tantos.

“Unidos se avanza más”, es lo que demostraron las Rondas de diálogo conjuntas como Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, en medio de un plan de acción común e integral como guerrilla. Lo que requirió de tolerancia y flexibilidad para avanzar, de tal manera que cuando ellas faltaron, se agotaron tales Rondas.

La Reafirmación Actual



La insurgencia continua firme en los propósitos centrales de lucha y en sus metas estratégicas de Guerra de Resistencia, Poder Popular y Nueva Nación. Logra sostenerse y mantener la mayoría de sus acumulados, sobre todo los del campo. Conserva una columna básica de cuadros, las armas, un significativo volumen de combatientes, zonas geográficas y núcleos poblacionales, más la decisión de continuar en la lucha y lograr la conquista de sus ideales.

En este balance de medio siglo de luchas libertarias el ELN ha aprendido a valorar que son las luchas del pueblo organizado quienes están pariendo a la Nueva Colombia y que su aporte como vanguardia, es un componente más de tal esfuerzo revolucionario.

Hoy tratamos de integrar las luchas urbanas y las rurales, como un solo bloque de resistencia, ante el saqueo y agresión imperialista y oligárquica. Buscamos integrar y proyectar la lucha de resistencia de las masas, junto a la que adelantamos como guerrilla.

En la descomunal batalla que libramos como pueblo contra el imperialismo, ha sido decisivo el desarrollo del Poder Popular, en toda su dimensión.

Destruir el viejo orden y construir el nuevo poder, ha sido la constante de nuestros sueños, dentro de la idea que el poder, tanto se asalta, como se construye. El empeño sigue centrado en enraizar los nuevos valores e instituciones democráticas, socialistas y libertarias, que reemplacen desde ya al retrógrado sistema imperante.

La insurgencia lucha con la idea de aportar a desarrollar una propuesta de Nación, para crear las condiciones hacia el nacimiento de un Nuevo Gobierno de Nación, Paz y Equidad, que transite hacia las transformaciones estructurales, en vía al Socialismo.

Mantenemos nuestra política de deslinde categórico con el narcotráfico, que nos ha contribuido a ser una fuerza legítima, en el contexto nacional e internacional.

En su interacción con las capas medias el ELN busca interpretar su sentir y actuar en correspondencia a ello, pero falta aún un trecho para hacer realidad esta aspiración.

El desafío más claro lo tiene la insurgencia, a la hora de articular la tradición guerrillera, con los ajustes necesarios para adecuarse a la nueva correlación de fuerzas, que impone la contrarrevolución.

Otro reto está en la búsqueda por lograr la unidad insurgente, partiendo del hecho que las organizaciones, tenemos un norte socialista común, pero tenemos historias distintas y debemos confluir en servicio de los intereses del pueblo colombiano; para lo cual hay que dejar atrás visiones vanguardistas y de anexión. El plan del imperialismo y la oligarquía está concentrado en la conspiración, para que esta confluencia nunca ocurra y la división se perpetúe.

En su ascenso por constituirse en una vanguardia colectiva que incluya e integre los esfuerzos democráticos y revolucionarios,

la insurgencia aún esta a mitad de camino y al interior de cada organización existe diversidad de posiciones ante este crucial problema. Este factor depende de una acertada política, indispensable para construir la unidad popular, que demanda esta lucha de liberación y de resistencia anti imperialista.

Nos falta madurar para llegar a ser en realidad, una vanguardia que incluya, recoja y proyecte el sentir de las mayorías nacionales. Para lograrlo hay que cambiar la forma desarrollada hasta ahora de ser vanguardia; hoy el liderazgo de la marcha del pueblo colombiano, por la conquista de sus intereses, va más allá de del mero componente insurgente y debe incluir a los mejores esfuerzos de la izquierda, revolucionarios, demócratas y patriotas.

Hasta ahora ha sido importante como metodología para avanzar en la unidad popular e insurgente, las herramientas de la unidad de acción en todos los campos y la lucha ideológica, entre las distintas organizaciones revolucionarias colombianas.

La unidad llegará el día en que nos reconozcamos como proyectos diferentes y cuando logremos confluir en un solo proyecto de nuevo país, que se desarrolle en las luchas sociales, del movimiento político alternativo y en las luchas de resistencia antioligárquica y antiimperialista.

Los Genes Rojo y Negro



La continuidad y capacidad de adaptación desarrolladas por el ELN, en este medio siglo de lucha, se pueden explicar a partir del manejo de varias contradicciones fundamentales. Estas contradicciones gestan el avance del ELN, en su marcha por desarrollar el Poder Popular, como garantía para el avance hacia el Socialismo.

La sintonía de la lucha armada con la lucha social y política

Se constata en la vida del ELN, que cuando se ha logrado sintonizar la lucha armada, con la lucha social y política se logran buenos desarrollos y cuando se ha unilateralizado el

esfuerzo hacia un solo lado, han sobrevenido momentos de dificultad.

La mentalidad de poder del ELN se nutre con esta contradicción, sobre la base que tanto la lucha social y política, como la lucha armada se complementan y todas son instrumentos del pueblo, para lograr su liberación.

La lucha por metas intermedias, como fases de avance que aproximan el logro del objetivo socialista, involucra a todas las formas de lucha.

Aprender de otros y racionalizar la experiencia propia

No es posible hacer revolución en Colombia, sin aprender de la lucha de otros pueblos, pero en algunas ocasiones tal aprendizaje, ha sido afectado por la copia unilateral de aspectos resaltantes de otras revoluciones.

La integración de la experiencia propia, como racionalización de la lucha colombiana, con las enseñanzas de la lucha de otros pueblos, es el acto creativo en donde ha nacido la estrategia revolucionaria, indispensable para conducir a este pueblo hasta la victoria.

El esfuerzo por dejar de copiar y tratar de crear, unido al acto de reflexionar autocríticamente sobre las luchas realizadas, le ha permitido al ELN superar sus momentos difíciles.

La teoría revolucionaria como síntesis de las luchas de los pueblos, ha sido parte de la guía que conduce al ELN. Del pensamiento revolucionario latinoamericano se ha nutrido, así como del Marxismo Leninismo, ambas fuentes han sido decisivas para el desarrollo de toda la línea política.

De estas fuentes se apertrecha el ELN para asumir sus principios organizativos, su carácter como Organización Político

Militar, su Estrategia, Táctica, Programa y su más valioso planteamiento estratégico, como es el desarrollo del Poder Popular.

Se ha remontado positivamente el reto de la cabal articulación de la militancia de los cristianos revolucionarios, con el carácter Marxista Leninista del ELN.

La apreciación de la realidad nacional y el desarrollo de la línea para la revolución

De la percepción y análisis hechos de la realidad nacional, ha dependido una parte de las orientaciones que ha trazado el ELN. Cada vez que se hizo una apreciación incorrecta, ello desembocó en periodos de actividad desenfocada y por el contrario, cuando las apreciaciones han sido certeras, el accionar subsiguiente fue atinado y eficiente.

El caso más resaltante sucedió con la caracterización del periodo como prerrevolucionario, hecha en el 86, con lo que se guió el auge de los años siguientes. Ya es el Tercer Congreso Nacional de 1996, quien caracteriza el periodo como contra revolucionario.

Otro desfase ocurrió con la percepción tardía, que se hizo del cambio sustancial que sufrió la correlación mundial de fuerzas con el imperialismo, a raíz del desplome del Campo socialista. No hacerla a tiempo, a principios de la década de los 90, contribuyó a la prolongación innecesaria del sobreesfuerzo ofensivo en que venía el ELN.

Más adelante, en el 96, al asimilar lo que estaba costando la ofensiva contrarrevolucionaria, se cambió la caracterización del periodo, pero la orientación táctica que venía, permaneció inalterada en lo referido a tratar de dar un salto militar. Lo que si cambió, fue el esfuerzo dedicado a la lucha urbana, porque se ordenó equivocadamente el repliegue hacia los espacios rurales de lucha.

En donde ha sido más palpable la percepción acertada de la realidad nacional, fue en el planteamiento de Nuevo Gobierno, Convención Nacional, diálogo, solución política del conflicto y la construcción de un Consenso nacional, que significó una notoria flexibilización en la táctica del ELN, sin que implicara dejar de lado la lucha de resistencia, como fuente de legitimidad revolucionaria.

Al desenfoco de la orientación táctica, también ha contribuido el legado radicalista y voluntarista, propios de las conductas contestatarias, arraigadas en la izquierda desde los años 60 y 70.

Confluir y desarrollar identidad propia

El poder del pueblo es esencialmente una fuerza colectiva, por lo que se debe complementar la confluencia con otros y la construcción de identidad propia.

La construcción de poder y autoridad, como un acto de servicio al pueblo, hecho en equipo, en colectivo, es la enseñanza que se condensa en la concepción actual del ELN, sobre la manera de cumplir con la tarea de dirección.

De la misma forma, en la línea de construcción de democracia, se sintetiza lo que ha aprendido el ELN sobre autogestión popular, participación de las masas y educación crítica.

Un esfuerzo sensible ha sido el que se ha hecho por ganar una plena centralización política del ELN. Lo más arduo de la labor cohesionadora, ha sido la integración de los modelos regionales de acumulación de fuerzas, que se desarrollan a nuestro interior, a manera de réplica de la arraigada cultura de regiones que existe en Colombia, la cual es tanto reto como riqueza, a la hora de configurar la identidad nacional.

La centralización nacional del ELN depende de la integración de las regiones con lo nacional, lo que significa ante todo que cada

región aporta su experiencia a las otras, a la vez que aprende de ellas. El avance ha sido notorio, acompañado de una clara tendencia, a completarse con agilidad el proceso de conformación de la identidad nacional Elena.

La actitud positiva que ha ido ganando el ELN ante la resolución de problemáticas de disputa y división entre las fuerzas revolucionarias, le permite reaccionar cada vez mejor ante estas contingencias de la lucha.

Se nota esta mejoría, al comparar la conducta desarrollada ante cada una de estas problemáticas, en la que cada vez es menor el trato, como si fuese una contradicción antagónica, lo que permite posteriormente, recuperar niveles de unidad de acción con dichos fraccionamientos, lo que en últimas favorece, que estos grupos se mantengan en el campo revolucionario.

También es necesario advertir la coincidencia que existe, entre la ocurrencia de estas fracciones, con el tránsito por momentos de crisis.

Como vemos, son múltiples las enseñanzas obtenidas a lo largo de la lucha, que nos han permitido madurar y ganar experiencia junto al pueblo y ponernos a la altura de los nuevos retos del presente y del futuro.

PENSAMIENTO Y CAMINOS DE LIBERACIÓN



ELN: 42 años de Lucha y Esperanzas

Presentamos una aproximación de la visión que tiene el ELN sobre la realidad del mundo, desde una concepción marxista-leninista, holística e integradora de los fenómenos sociales y naturales. Desde ahí nos acercamos a leer el reacomodamiento del capitalismo como sistema económico de dominación y sus implicaciones para Colombia.

A través de la cultura

La cultura es única, universal, es riqueza de la vida y camino de humanidad. Es el caminar del hombre y la mujer, sus rumbos, sus aciertos y extravíos en la búsqueda de la felicidad. Es lucha por la armonía de la humanidad con la naturaleza, como proyección de la vida y de libertad.

La humanidad se ha creado a sí misma a través de la cultura y mantiene relaciones de coexistencia con la naturaleza. La investigación científica como proceso de conocimiento ha sido favorable para el desarrollo de la humanidad, pero ha llegado a límites donde se afectan los cursos de auto-regulación de la naturaleza y la vida. Parte de la aplicación tecnológica de dichos conocimientos ha resultado contrapuesta a los procesos naturales y al futuro de la humanidad y la naturaleza misma.

La cultura como escalón de ascenso hacia una nueva sociedad recoge el patrimonio de las civilizaciones anteriores y

revolucionan los códigos obsoletos de las viejas sociedades y nos coloca sobre el camino de nuevas búsquedas.

La cultura es parte integrante de la realidad, por tanto vida, camino y creación humana. Por eso América Latina en su seno lleva implícitos la ruta de su liberación, expresado en sus historias, lenguas, diversidad de pueblos y expresiones culturales, su territorio, y religiosidad, todas ellas han modelado su propio pensamiento, volviéndose alma y carne en la vida de reconocidos luchadores y pensadores.

Pensamiento propio

Es el camino emprendido por los pueblos originarios construyendo su paso por la historia, su resistencia contra la invasión extranjera, en esa doble lucha por vivir en armonía con la naturaleza y en libertad.

Desde la resistencia de los pueblos africanos para no ser capturados y enviados como esclavos hacia América, hasta su lucha por ser libres con sus palenques en suelo extraño.

De Galán el comunero con su consigna ineludible de “ni un paso atrás y lo que fuere menester sea”; precursor de la gesta rebelde que sembró con su sangre y con cada una de las partes de su cuerpo mutilado, las tierras que harían nacer el rojo y negro de nuestra bandera.

De Bolívar su estatura libertaria, su visión antiimperialista y el sueño de la Patria americana, el estadista de los nuevos tiempos, el que se apartó de la riqueza para construir libertad con los más pobres.

De Martí el anticolonialismo. De Mariátegui, visión y pensamiento indoamericano.

De Gaitán la lucha antioligárquica de contenido nacional, voz y razón de un pueblo que nos dio sentido de nación.

De Camilo Torres Restrepo el cristianismo revolucionario, quien fusionó su ser de sacerdote, sociólogo y revolucionario, para llamar con su práctica a la nueva reflexión teológica y de unidad popular.

Del Che Guevara el internacionalismo y nuestros valores éticos latinoamericanistas.

De Manuel Vásquez Castaño su acerbo de dirigente estudiantil, su condición de pionero del ELN y su compromiso de liberación o muerte

De Fidel Castro su espíritu solidario, su talento de conductor de un pueblo, defensor del sueño y realidad socialista, ejemplo de dignidad y de firmeza en la lucha antiimperialista.

De Manuel Pérez Martínez, su entrega, permanencia, presencia y continuidad en la lucha siempre al lado del pueblo, el ser insobornable, el internacionalismo, el cristianismo revolucionario.

Estos y otros nos llevan a configurar el pensamiento y la acción que es la ruta para liberación latinoamericana.

Durante más de cuatro décadas de lucha, el ELN ha inscrito su acción en los máximos ideales y valores de la humanidad, el respeto a la vida, libertad, igualdad, el derecho a la diferencia, a la tolerancia, respeto a las ideas, costumbres, religiosidad, formas de vida, de género y/o sexualidad.

Nuestra acción libertaria aporta en la construcción de una corriente de pensamiento en América Latina. Buscamos siempre la correspondencia de la palabra con los hechos, haciendo de estos la continuación de nuestra voz. La búsqueda de la verdad como imperativo de nuestra práctica social. La transparencia, la actitud autocrítica frente a las fallas o errores. Rechazamos el trato humillante y degradante al ser humano. Estamos por el respeto y defensa del bien público, deslindamos con el narcotráfico. Mantenemos un espíritu unitario con todos

los revolucionarios, demócratas y patriotas, con el propósito de construir una propuesta de Nación donde prime el ejercicio de la democracia directa y la paz sea objetivo de lucha y de vida.

Los elenos tenemos claro que la realidad no está en la cabeza de nadie, ella existe objetivamente e independiente de nosotros, es múltiple y muchas veces no alcanzamos a comprenderla, lo que hace indispensable escuchar a los demás, para construir verdades más allá de nosotros mismos.

Para el ELN en Colombia la realidad es diversa y existen múltiples experiencias; es necesario respetar el pensamiento de muchos buscando el reencuentro, la confluencia; porque si se pretende construir nueva sociedad desconociendo lo diverso y lo múltiple, la conquista de los objetivos será muy esquivada. El llamado es a, ser con otros.

El marxismo leninismo se ha venido estructurando como teoría y práctica, como referente y guía dinámica en la lucha por la superación de la crisis de civilización.

El marxismo como filosofía se integra a las diferentes corrientes humanistas que luchan y están en la permanente búsqueda de la libertad y dignidad humana. Como ciencia está en permanente construcción y se enriquece con múltiples experiencias y procesos de los pueblos que luchan por su liberación.

Las religiones en la humanidad y sus diversas expresiones representan para los pueblos un patrimonio histórico que hacen parte de su identidad. Desde ahí los pobres se inspiran y construyen caminos de redención social y liberación. En América y en particular en Colombia los dioses originarios, negados y desconocidos por los poderosos, siguen vivos en el alma de los pueblos indígenas y negros, se encarnan y viven en cada lucha, se mantienen en la eternidad de la resistencia, hasta el día que se rompa definitivamente la imposición colonialista del imperialismo y el capitalismo.

Desde el cristianismo originario y vivido en comunidad por los cristianos perseguidos por el imperio romano, edifica Camilo Torres Restrepo su nuevo compromiso con los pobres de la

tierra, haciendo de la práctica de fe un testimonio presencial en la lucha, es el encarnarse en los pueblos para ser junto con ellos, para hacer de la redención el mejor acto de liberación humana. Por la misma senda abierta por Camilo asumieron el compromiso revolucionario el Comandante Manuel Pérez Martínez, Domingo Laín, Diego Cristóbal Uribe, Bernardo López Arroyabe y José Antonio Jiménez Comín. Quienes representan con su vida y su obra al lado de los pobres y oprimidos, el patrimonio sagrado de las luchas y la vida del ELN.

Hoy en dicha batalla de ideas continúan desarrollándose pensamientos como el de Pedro Casaldáliga, Leonardo Boff y Frey Betto del Brasil, así como también Giulio Girardi, quienes siguen aportando desarrollos a la Teología de la Liberación.

Los diversos pueblos originarios y afrodescendientes son componentes esenciales de una realidad pluricultural y diversa que aún no ha podido configurarse como nación, aportan con su sabiduría, sus luchas y su existencia misma, en el proceso de construcción de la nueva sociedad. Los Pueblos Originarios los entendemos como pueblos que construyen su autonomía, que tienen un territorio, su lengua, su gobierno, sus costumbres y sus valores culturales que los identifican, enriquecen y son parte del proyecto de soberanía y nación. Por ello reivindicamos la obra de Benkos Bioho y Quintín Lame.

Por un proyecto de humanidad

Estamos en un momento de crisis de civilización, de crisis de humanidad, por cuanto la teoría y la práctica capitalista gira en torno a una doble explotación y dominio. Por un lado está la explotación del hombre por el hombre y por otro el dominio irracional de éste sobre la naturaleza; ambos con resultados nefastos para el planeta y la humanidad. La ciencia y la

tecnología deben servir a la humanidad, para la defensa de la naturaleza, para vivir en equilibrio y en armonía con ella.

Las civilizaciones de dominación y explotación han profundizado la crisis humana y social en todos sus órdenes, llevando a ser inviable el proyecto de humanidad. Todos estos problemas son intrínsecos al sistema capitalista, agravándose aún más en el neoliberalismo, jamás podrán resolverse en el marco de una civilización de dominación y explotación.

Solo podrá encontrarse solución cambiando estructuras; lo cual exige, a más de una profunda transformación social y política, nuevos valores, ideas y actitudes. La lucha de resistencia de los pueblos ha ido gestando la nueva textura espiritual, de idearios y de fuerza social para afrontar con valor de titanes al más grande enemigo del género humano: El imperialismo norteamericano.

Mientras una parte de la humanidad vive solo por '*tener*' (cosas materiales, capital, privilegios, etc.) para el disfrute individual; para nosotros el objetivo de la vida está en el '*ser*' y la satisfacción plena del hombre: conocerse, superarse y ser útil a los demás, el respeto a la cultura, a los pueblos originarios, a la defensa de la naturaleza y el tener para el disfrute colectivo.

A las lógicas que tienen los ricos y poderosos del planeta de imponer políticas a la mayoría de la humanidad; desde el lado de los pobres y explotados se ha logrado convocar a una gama muy amplia de movimientos sociales y populares en el Foro Social Mundial, donde se analizan y construyen políticas de resistencia y lucha para la defensa de la humanidad, la naturaleza y por la construcción de un mundo mejor y posible, donde exista la equidad, paz, armonía y coexistencia de los pueblos soberanos.

Identidad de Nación

Luego de la independencia del colonialismo español, las oligarquías nativas impidieron que la unidad latinoamericana continuara edificándose, así como lo soñó el Libertador. A la fractura de la Gran Colombia vino la repartición de los territorios acorde al interés de una élite, imponiendo de esta manera el modelo español parcelado, negando la construcción de un destino común y favoreciendo los intereses gamonales y clientelistas.

Colombia es una historia de conflictos sucesivos, de polarizaciones gestadas desde el odio y la avaricia oligárquica, de múltiples problemas sin resolver. Sólo con Bolívar, con Jorge Eliécer Gaitán y más recientemente con Camilo Torres Restrepo, el país y sus gentes se han sentido interpretados y por tanto convocados a una lucha con claro contenido popular y nacional, que nos ha colocado sobre la ruta de lo que puede ser una propuesta de nación.

Identidad nacional y proyecto nación, son conceptos más amplios y profundos, ellos van más allá de los artificiales límites fronterizos, y están referidos a nuestra historia común, como pasado, como presente y como futuro. Síntesis de sangres, colores, cantos, tragedias y epopeyas; sobre un mismo territorio y cobijados bajo un mismo cielo. Mezcla de dioses y tambores; de danzas y batallas. Una historia no escrita sobre el papel, sino sobre la piel y el alma de los pueblos.

Esta historia nos colocó sobre el camino y sólo ella es portadora de nuestra identidad. Es la historia de nuestros pueblos originarios con sus formas de vida y sus luchas de resistencia. Es el mestizaje y la lucha junto a los criollos. Es la lucha de los negros, su alzamiento libertario, su proyecto de pueblos soberanos, sus palenques. Son las batallas de la primera independencia y la gesta del Libertador con su pensamiento emancipador. Son las guerras civiles del siglo XIX, y el pensamiento liberal radical, socialista utópico y antiimperialista

del mismo siglo. Son las luchas de la segunda década del siglo veinte lideradas por María Cano, Tomás Uribe Márquez, Raúl Eduardo Mahecha e Ignacio Torres Giraldo.

A La violencia oligárquica bipartidista de mediados del siglo XX, el pueblo respondió con la resistencia y la lucha guerrillera. Luego del engaño ofrecido como amnistía, las cenizas libertarias que dejaron esos tiempos, volvieron a reanimar el fuego indomable que nos anima desde el fondo de los pueblos. De la mano de la resistencia popular se ha labrado la ruta hacia la segunda y definitiva independencia.

Una nación se construye con el alma de los pueblos, con su historia, su cultura, sus costumbres; como vida en comunidad de intereses y en dirección a un futuro común; ella misma encarna la lucha que reivindica el bien-estar y el bien-ser de una sociedad y desata todos los lazos de la dominación y la dependencia para abrir la puerta de la reivindicación humana en una sociedad concreta, para ser una sociedad soberana.

En Colombia tanto la identidad nacional, como el proyecto de nación han sido negados por la oligarquía. El sistema económico y social está hecho para favorecer el interés de una minoría, aprovechándose de las riquezas del país, entregándolas a la voracidad de los imperios. Un sistema político excluyente y de represión brutal, como muy pocos en el mundo; bloqueado a las mayoría, a través de la violencia y la aniquilación física, la posibilidad de construir su propio destino.

Somos un país de ciudades, regiones y de múltiples potencialidades naturales y humanas, donde la diversidad hace parte de nuestra identidad, y donde la intolerancia oligárquica busca profundizar las distancias y colocar muros entre los colombianos para evitar que desde el seno mismo de las mayorías crezca la fuerza que nos convoque y nos junte. El reto actual es trabajar por construir escenarios que viabilicen consensos e identidad sobre idearios de futuro, donde la identidad nacional se construya por las mayorías y fundamentalmente por los sectores populares y por todos

aquellos que reconozcan la prioridad del bienestar social y la soberanía nacional.

La historia común de los pueblos latinoamericanos, su identidad, los sueños y esperanzas truncadas por la traición al proyecto del Libertador, hoy hacen necesario caminar hacia una concepción más amplia de nación, que vaya más allá de las fronteras imaginarias, para ser sobre este mismo suelo una sola patria, grande y soberana, que no pueda ser doblegada por el agresor imperialista.

Democracia

La democracia es parte integrante de nuestro pensamiento. Es el ejercicio directo de las mayorías, es participación protagónica de ellas definiendo su destino, su futuro y su autodeterminación. Es el rescatar para su control el derecho de gobernarse. Totalmente diferente a la pregonada por el capitalismo y el imperialismo. En la auténtica democracia la sociedad no se hace representar, sino que ella misma se presenta.

La democracia que concebimos no es la vulgar caricatura que hace de ella el imperialismo, para justificar la intervención y agresión a los pueblos, así como dice defender los derechos humanos cuando los viola de manera flagrante con sus guerras de agresión.

La soberanía, la democracia y la libertad están mas allá de los derechos, ellas son la razón de la existencia de los pueblos, y han sido vulneradas por el imperialismo y las oligarquías nacionales. A una sociedad la une destinos comunes, y la lucha por ellos le dan sentido a su vida y razón de existencia. Convirtiéndose la lucha en la fuente de donde nace la fuerza transformadora para alcanzar la

paz, la justicia y la vida digna. Tener una vocación democrática implica ser incluyentes, dialogantes, recoger y materializar las aspiraciones y esperanzas de todos. Esta es la esencia de una propuesta de mayorías, que se irá convirtiendo en pensamiento y acción para futuro de nación.

La democracia nace de la capacidad de organización de los pueblos que se vuelve poder popular, dándole fuerza a la lucha y soberanía popular.

Este poder del pueblo que se va construyendo en el mismo proceso de lucha, para cambiar las estructuras del actual poder oligárquico. Proceso en el que se articulan las luchas de los revolucionarios y las luchas de masas, se nutre en ellas, para hacer germinar un nuevo liderazgo social, político y colectivo, nacido desde las raíces mismas de las organizaciones sociales y políticas que hoy se levantan en Colombia.

El poder popular, como nueva sociedad en gestación, que se va edificando en el curso de la lucha. Esta propuesta de acción y construcción dinámica, que va de lo simple a lo complejo, hace parte de una propuesta de mayorías, con la que habrá de confluir para terminar de gestar una propuesta de nación.

Poder popular también es la lucha de las masas en sus más diversas expresiones de rebeldía y de protesta, es la insurgencia popular que responde con sus dinámicas de resistencia ante la agresión oligárquica.

La suerte de los pobres está echada y estamos sobre la ruta. La esperanza de futuro mejor para la humanidad nos convoca. El movimiento guerrillero no puede ser inferior al reto de la historia, unidos podemos más y el pueblo espera de los revolucionarios una vanguardia con sentido colectivo, con el mismo sentido que han de ser las revoluciones.

Liberación y Paz

El ELN nace como fuerza armada en respuesta al régimen oligárquico pro imperialista, en la búsqueda y solución de los graves problemas sociales que afectan las mayorías en Colombia. Es una respuesta de pueblo en resistencia, en el propósito de ser poder y construir la paz. Inicialmente la concebimos como una realidad después del triunfo. Posteriormente nos planteamos la solución política al conflicto, como un camino que nos debe conducir a la paz; entendida ésta como el proceso que produzca las grandes transformaciones políticas, económicas y sociales y en tal sentido, un objetivo permanente y de alcance estratégico.

Nuestro II Congreso, realizado en 1989, definió políticas para adelantar las primeras conversaciones en Caracas (Venezuela) y Tlaxcala (México), con el gobierno de César Gaviria (1991-1992), realizadas como Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar; los análisis y reflexiones del III Congreso del 1996, afianzó esta línea de acción política convirtiéndola en un elemento permanente en la vida del ELN. Hemos transitado más de una década en la búsqueda de una salida política al conflicto y la solución de los problemas que han originado el alzamiento armado de la insurgencia Colombiana, seguimos creyendo que ella sólo será posible con la participación protagónica de la sociedad y en el marco de los nuevos consensos que se deben crear.

El sistema de dominación imperialista liderado por los Estados Unidos es de largo aliento; se impone por la fuerza; utiliza diversas formas, expresiones y tentáculos dominar todo el planeta. La paz para ellos es la desmovilización y el desarme, además buscan desconocer la existencia del conflicto con la pretensión de negar que lucha encarna un proyecto alternativo y de liberación nacional.

La paz con justicia social es nuestro objetivo estratégico. La paz es cambio, es lo nuevo, es fuerza aglutinadora que viene gestando una corriente de opinión favorable a las

transformaciones inaplazables para Colombia. Es la identidad de mayorías que sueñan en una nación de diversidad regional, equidad social y democracia participativa.

La paz en Colombia no es solo la desaparición conflicto armado, sino la construcción de democracia participativa, de equidad económica y social, la superación de la impunidad, es la sanación de los espíritus y heridas sangrantes en los millones de víctimas producidas por la barbarie del estado. La paz será producto de un gran consenso nacional, como unidad de voluntades y como parte integrante de la corriente por la paz mundial.

Si no hay cambios sustanciales la guerra continuará. La guerra no es solo la confrontación armada, pues existen muchas otras formas de violencia abierta y soterrada ejercidas en el mundo por el capitalismo, que obliga a los pueblos a construir sus luchas y cultura de resistencia y liberación.

El recurso de la rebelión es el legítimo derecho de los pueblos para usar las formas de lucha y de defensa que les permita proteger su vida y construir el destino que les ha sido negado por la oligarquía y el imperialismo. Los orígenes de la rebelión se encuentran en unas causas políticas, económicas y sociales, que niegan a las mayorías la razón de una existencia digna.

La guerra la inventaron los poderosos como un instrumento de usurpación para acrecentar sus privilegios. En los momentos actuales, los imperialistas y la oligarquía la hacen y la disfrazan como defensa de la libertad, la democracia y la justicia.

En Colombia el Estado y sus instrumentos ha degradado la guerra, para acrecentar la espiral de violencias y atrapar hacia su fondo el alzamiento armado del pueblo, equiparándolo a una violencia más; por eso la actuación militar del ELN se aparta de los caminos que niegan la ética y los límites, reafirmando en cada acto que el objetivo de nuestro alzamiento es la paz con justicia social.

La Política subordinada a la ética

Nuestra política está supeditada a la ética, en una visión de un mundo libre, justo y posible, al respeto de la vida, las ideas de los demás y a la autodeterminación de los pueblos; el legado del ELN hace parte del pensamiento latinoamericano, enriquecido en valores y comportamientos de identidad revolucionaria. Toda nuestra actividad revolucionaria en los diferentes espacios políticos y militares, está regulada por la ética y una ruta que busca siempre una patria libre. Para el ELN objetivos y medios son en sí mismos una identidad ética inseparable.

La política debe ser camino hacia libertad, como comunidad, como construcción de nación, como proyecto de humanidad. En la multiplicidad de intereses existentes, heredados de los desarrollos del capitalismo y de su sistema de dominación, en una realidad diversa y compleja, no solamente habrá de tenerse en cuenta a una clase, sino la gama de intereses nacionales que confluyen en un objetivo común, así como el andar por los rumbos que se oponen a la oligarquía y a su sistema de dominación.

Entendemos la política como emancipación, en armonía y equilibrio con la naturaleza para transformar la vida, para servir a los intereses del pueblo, la defensa del planeta y para construir un proyecto de nación y humanidad sustentado en la justicia, la verdad y la libertad.

La guerra de resistencia que libramos busca unos objetivos políticos, nuestros enemigos son la oligarquía y el imperialismo norteamericano, es en lo militar contra los aparatos militares del Estado y está regulada por el Derecho Internacional Humanitario y los aportes del humanismo latinoamericano.

Cuando hablamos de lucha lo entendemos diferente a guerra pero tienen entre ellas unos conectores, unos puentes que se activan en diferentes momentos, pero no se puede confundir la lucha con la guerra. La lucha social se da en un plano, la lucha política, ideológica y la lucha militar se dan en diferentes planos, cada una en su respectivo escenario. La oligarquía

colombiana ha desencadenado una guerra contra la sociedad, dándole tratamiento de guerra a las justas protestas del pueblo, confundiendo la lucha social con la guerra, siendo esta la razón que sustenta el terrorismo de estado.

La ética es definitiva en una guerra. Cuando esto no es claro en los contendientes, será imposible llegar a una solución, y se impondrán las guerras de exterminio, como ha acontecido con el genocidio realizado por el paramilitarismo. En este particular, el ELN se ha planteado desde sus inicios un trabajo muy profundo en sus filas, que tiene que ver con el reconocimiento y el respeto al Derecho Internacional Humanitario -DIH-. En este marco, cuando cometemos errores buscamos esclarecerlos y rectificar en la medida de nuestras posibilidades, los reconocemos públicamente y solicitamos perdón. De igual manera ante los errores que cometemos, se aplican las sanciones correspondientes de acuerdo a nuestros códigos disciplinarios.

Socialismo

Los idearios de los pueblos, su pensamiento, como racionalidad para la construcción de futuros colectivos, se va construyendo en los caminos de la historia, unas veces ocultos y otras transparentes, pero siempre siguiendo el rastro de los pies descalzos, la ruptura de cadenas y grilletes, los patíbulos y guillotinas. Pensamiento y acción, siempre juntos, jamás se sabrá cual fue primero, lo importante es la ruta de libertad que nos espera en el siguiente paso, para volver a pensar y actuar.

La ruta libertaria viene desde el socialismo Indoamericano, originario como los mismos pueblos que habitaron y habitan esta tierra, construido desde unas relaciones de equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza, de solidaridad en la relación económica entre las personas, de armonía en el tiempo con el

cosmos, sentido colectivo de la historia y pertenencia a la madre tierra.

El capitalismo en su nacimiento revolucionó al mundo y sepultó la vieja estructura feudal; esto sin duda fue un salto significativo para la humanidad, pero en sí mismo y en la medida de los desarrollos fue incapaz de resolver las contradicciones sociales convirtiéndose en un sistema retardatario contrario a las necesidades del desarrollo humano, arrasando además y sin contemplación alguna, la armonía natural del hombre, la mujer y el planeta.

Hoy es indiscutible que el capitalismo ha generado una de las mayores y más profundas crisis por las que haya pasado la humanidad; por esto todos los pueblos estamos obligados a luchar en la búsqueda y construcción de un nuevo modelo de sociedad; donde se garantice la dignidad y la armonía de la humanidad con la naturaleza. Jamás se detendrá la búsqueda y materialización de los ideales de libertad, la marcha seguirá hacia un sistema social que permita preservar y proyectar la vida, en nuevas calidades de sociedad y armonía.

El socialismo que concebimos es una propuesta de un nuevo sistema social y proyecto de humanidad, nace como respuesta al sistema capitalista y su modelo neoliberal, busca construirse desde las mismas organizaciones sociales y comunitarias. Esta experiencia, recreada en la diversidad de hoy, se abre paso en varios pueblos de Latinoamérica y el mundo.

El socialismo sigue siendo nuestro ideario; cursará por unas etapas y fases intermedias; transitando por luchas y escenarios que posibiliten acercarnos a ese objetivo que hemos denominado: Paz con justicia social, donde se ejerza la democracia directa y participativa.

Los países socialistas de hoy, a diferencia del neoliberalismo, combaten la pobreza ancestral heredada del capitalismo; construyen mejores niveles de calidad de vida; impulsan un desarrollo humano sostenible; interactúan con el mundo capitalista para bien de sus economías y sus pueblos, sin perder su dignidad y soberanía; reafirmando una vez más que existen

otros caminos, distintos al capitalismo, para construir futuro de humanidad.

La lucha por un sistema humanista sigue siendo la opción lógica para los pueblos excluidos de la tierra, hoy es imprescindible un nuevo orden social propio de los pueblos, donde prime la dignidad, el respeto entre las personas y los pueblos, que ese sistema, de manera integral y creadora, recoja el sentir por una convivencia en armonía con nuestro entorno natural, espiritual y cultural.

La humanidad ha transitado por diversos caminos, en aras de buscar salidas a las crisis de civilizaciones que se han presentado en sus respectivos momentos. El socialismo es un camino o búsqueda a los problemas de la humanidad, despunta como una propuesta realizable a largo plazo, pero apenas nace, si lo comparamos con el medio milenio que ya cursa el capitalismo.

Hoy las luchas se extienden por el mundo, todas ellas se articulan en la propuesta de “otro mundo es posible”. Nuevos esfuerzos nacen de los encuentros de los pueblos. Diversidad de organizaciones confluyen para gestar nuevos consensos y renovados idearios. Es el trabajo de todos por construir el mundo que nos esperará en el futuro.

PROGRAMA



**POR UN NUEVO GOBIERNO DE
NACIÓN, PAZ Y EQUIDAD**

Programa

POR UN NUEVO GOBIERNO DE NACIÓN, PAZ Y EQUIDAD

1. NUEVO GOBIERNO, NUEVA GOBERNABILIDAD Y DEMOCRACIA.

Trabajaremos por conformar un Nuevo Gobierno, de carácter popular, democrático y nacionalista, con la participación de las organizaciones sociales y populares, partidos políticos y otras fuerzas del país, donde juegue un destacado liderazgo las fuerzas revolucionarias. Un gobierno por la paz, la democracia, la equidad y la dignidad nacional, la justicia social y el desarrollo.

EL Nuevo Gobierno garantizará la Nueva Gobernabilidad, mediante el ejercicio ético y moral en la gestión administrativa y política.

Se le dará curso a la convocatoria y desarrollo de un proceso constituyente que contará con la participación de toda la sociedad, donde se definan las transformaciones que el país necesita para su democratización.

Se construirá una nueva juridicidad que supere la impunidad y la corrupción que ha reinado en el país; que rescate la soberanía nacional y popular y que en ese marco se viabilice un proyecto de verdad, justicia y reparación.

Se establecerá un nuevo sistema legislativo de participación popular, que habilite mecanismos efectivos de decisión comunitaria en los municipios, las regiones, las comunas

barriales, la ciudad y los centros de trabajo; así como mecanismos de participación directa de la población, en las grandes decisiones políticas y la gestión económica en sus respectivos niveles.

2. SOBERANÍA E IDENTIDAD NACIONAL.

Se pondrá en marcha una conducta patriótica, de soberanía nacional y popular, de autodeterminación e independencia en el manejo de los recursos estratégicos y demás intereses de la nación.

Se establecerán nuevas relaciones con el capital extranjero y nuevas condiciones para la inversión, la cual estará supeditada a los intereses nacionales y del desarrollo del país.

Se adoptará una política independiente y soberana del FMI y el BM. En ese sentido se replantearán las relaciones de subordinación a las imposiciones de los organismos monetarios internacionales. Se le dará un tratamiento soberano a la deuda externa y se establecerá un nuevo marco de relación con la banca internacional, teniendo en cuenta las realidades del momento. Se eliminarán los tratados económicos lesivos para la nueva nación y se respetarán los tratados fronterizos dentro del derecho internacional.

Para fortalecer la construcción de la identidad y la unidad nacional, debe darse el rescate de todos los fundamentos culturales de las diferentes regiones colombianas, para que la diversidad que da lo pluricultural enriquezca esa identidad nacional. Se requiere la construcción de un nuevo pensamiento popular y democrático, que acumule el entendimiento y la voluntad necesarios, para asumir los compromisos de cambio.

Se implementará el ordenamiento de un proyecto ideológico que articule las acciones educativas, culturales, de comunicación popular, en función de propósitos nacionales, fundamentado en el fortalecimiento de los valores, las prácticas comunitarias y progresistas, desarrolladas por el pueblo

colombiano y latinoamericano, desde sus raíces culturales y memoria histórica. Igualmente, en una sana emulación, se liberará la iniciativa individual y de los distintos grupos sociales en la construcción de la Nueva Colombia.

Este proyecto, reivindica el derecho de expresión, credo, costumbres, formas de vida, opciones sexuales y tiene en cuenta la diversidad cultural.

El Nuevo Gobierno no permitirá la instalación y presencia de bases y tropas militares extranjeras en el territorio nacional.

No se permitirá la extradición de nacionales y se anularán todos los tratados que lesionen la soberanía de la nación.

3. POLÍTICA EXTERIOR Y CONTINENTALISMO.

Se desarrollará una política exterior autónoma e independiente. De solidaridad con los países en desarrollo, de respeto y apoyo a la autodeterminación de los pueblos, en particular con los que avanzan en su proceso de soberanía. Dentro de esta política se mantendrán relaciones con todos los Estados del Mundo.

El nuevo gobierno se sumará al afianzamiento de los lazos de hermandad, solidaridad, colaboración e integración que vienen construyendo los nuevos procesos de América Latina. También se incorporará a la estrategia de lucha y bloque continental anti-imperialista.

4. CRECIMIENTO ECONÓMICO SUSTENTABLE Y DESARROLLO HUMANO.

Se impulsará un sistema de economía autogestionaria y de nación, cuyos ejes estén orientados a resolver los problemas

más urgentes de la población colombiana y los intereses del país, la redistribución equitativa de la riqueza y el mejoramiento del nivel de vida de los colombianos, priorizando los sectores más pobres y marginados.

Se establecerá y combinará diferentes formas de propiedad: Privada, Estatal, Colectiva, comunitaria y solidaria. Se fomentará de manera especial y desde el Estado, la construcción de un polo de economía popular, futuro de una verdadera democracia económica que garantice la soberanía alimentaria.

Se respetará y protegerá a la pequeña y mediana propiedad industrial, artesanal y minera, desarrollando una política de incentivos que responda al interés consignado en el Plan Nacional de Desarrollo.

Se buscará un crecimiento productivo, estimulando el empleo e ingreso de los trabajadores, que garantice el desarrollo económico en función del bienestar de las mayorías de la población.

Se adelantará una política para el campo destinada a la transformación de las estructuras de propiedad y explotación de la tierra y se crearán las condiciones humanas, económicas y sociales para que el campesinado

viva en condiciones dignas. Así mismo se recuperarán y devolverán a los campesinos las tierras expropiadas arbitrariamente por los terratenientes y narcoparamilitares.

Se impulsará una industria alimentaria nacional que resuelva las necesidades del consumo interno, que busque establecer relaciones comerciales, justas y equitativas, en el mercado internacional.

Se apoyará la pequeña y mediana empresa agrícola y agroindustrial y en general, a la empresa no monopólica que contribuya a los propósitos económicos del Nuevo Gobierno. Estas deben enmarcarse en renovados parámetros en las relaciones obrero patronales, planes concertados de desarrollo regional, y de redistribución de las ganancias.

Estamos por un desarrollo sostenible y sustentable que coloque al país en mejores condiciones para acceder a niveles superiores en lo tecnológico y científico-técnico, que con el tiempo, posibilite el aprovechamiento planificado y racional de nuestros recursos.

5. BIENESTAR SOCIAL.

El nuevo gobierno garantizará los espacios y los instrumentos para que las comunidades participen en la elaboración de políticas de autogestión.

Desarrollará de manera permanente y planificada, la batalla contra el hambre y la pobreza, trabajando por incrementar de manera significativa, la inversión social y por mejorar la cobertura y calidad de los servicios más elementales: agua, luz, gas, alcantarillado, vivienda, salud, educación y acceso masivo a la cultura, el deporte y la recreación.

Establecerá un sistema nacional de salud, que formará y orientará los recursos humanos y técnicos para que se atienda al pueblo con una ética revolucionaria, con la más alta calidad científica posible y una cobertura nacional.

Realizará con la participación de los trabajadores de la educación del arte y la cultura, así como con los estudiantes y los jóvenes, un sistema nacional educativo que elimine el analfabetismo, impulse la socialización del conocimiento y dote al pueblo de una actitud crítica en beneficio de todas las transformaciones que requiera la sociedad.

Se harán esfuerzos especiales para cambiar y mejorar las situaciones críticas que en estos momentos tienen las gentes más pobres de la ciudad y del campo. Priorizaremos la superación de la crisis humanitaria generada por el conflicto; merecerán atención especial los ancianos y niños, así como la rehabilitación de los lisiados y damnificados por la guerra.

En el marco de la diversidad cultural y el ejercicio de la

democracia participativa, se promoverá el encuentro y confluencia de todas las expresiones sociales y políticas para construir entre todos y todas la Ciudad que anhelamos. Una propuesta de ciudad que coloque al centro del desarrollo al ser humano, que desprivatice la vida ciudadana para rescatar el bien público y que disponga los bienes materiales, los adelantos científicos y culturales para su servicio.

6. NUEVA POLÍTICA DE SEGURIDAD.

Las nuevas fuerzas armadas se regirán por los postulados del Nuevo Gobierno, mandado por la doctrina democrática, la defensa de la Soberanía y la autodeterminación, así como por la esencia del espíritu Patriota, bolivariano y latinoamericano y se guiará por el respeto a los Derechos Humanos.

Se organizará unas nuevas fuerzas armadas, tomando como base a quienes hayan demostrado compromiso en la lucha por la patria y con el pueblo.

Tendrá como objetivo fundamental, la defensa de la patria y del pueblo. Esta será la raíz para la conformación de las nuevas fuerzas armadas.

El nuevo gobierno desactivará la estructura terrorista del estado que ha desarrollado la guerra sucia contra el pueblo.

7. MEDIO AMBIENTE.

Se propenderá por garantizar el desarrollo armónico de la sociedad con el medio ambiente, de manera sostenible y sustentable.

Desarrollaremos una política de defensa de las grandes reservas naturales del país, parques nacionales, resguardos indígenas y hoyas hidrográficas, para mantener el equilibrio necesario con la naturaleza y la preservación del medio ambiente. De igual

manera, la biodiversidad será parte de la soberanía y su utilización tendrá un uso racional, como parte del patrimonio de los colombianos al servicio de la humanidad.

Se harán esfuerzos científicos -técnicos para la eliminación de los desechos tóxicos y radioactivos, con el propósito de evitar el daño del medio ambiente.

8. PUEBLOS ORIGINARIOS Y AFRODESCENDIENTES.

Se harán realidad los derechos de los indígenas a su cultura, territorio, autonomía y autoridades. Participarán activamente en la construcción del nuevo país y el Nuevo gobierno, propendiendo por su desarrollo social, económico y cultural. Se respetara y motivara su cultura ancestral.

Se reconocerán e impulsarán las reivindicaciones de las comunidades afro-colombianas que luchan por el rescate de su cultura, el reconocimiento de sus territorios como propiedad colectiva; recuperando el respeto y valoración como pueblo originario y eliminando la discriminación por su color.

El nuevo gobierno trabajará por la ampliación de los territorios de los pueblos originarios y afrodescendientes.

Se reconocerán los derechos de las comunidades autónomas y soberanas que habitan en nuestro territorio.

9. SUPERACIÓN DEL FENÓMENO DEL NARCOTRÁFICO.

Se establecerá un manejo autónomo y soberano de este fenómeno. Se buscará un acuerdo global a nivel internacional para su legalización y para que se tome medidas efectivas de control al consumo.

Para la sustitución, se suspenderá las fumigaciones, se impulsará la erradicación manual voluntaria del cultivo, se tendrá en cuenta la necesidad de buscar alternativas económicas rentables para el campesinado, ligado a la siembra y fuentes de ingresos substitutivos para la población. Se dará a los cultivos de uso ilícito una proyección encaminada a la utilización benéfica en el campo de la salud y la alimentación.

Se impulsarán procesos formativos y espacios de recuperación para todos aquellos adictos y drogadictos, buscando su superación y eliminar la dependencia a la droga.



COMANDANTES MANUEL PÉREZ MARTÍNEZ Y OSCAR SANTOS

IV CONGRESO DEL ELN

POR UN NUEVO GOBIERNO DE NACIÓN, PAZ Y EQUIDAD.

Montañas de Colombia, julio 4 de 2.006

TENDENCIAS



CRECE EL ANTIIMPERIALISMO

Los nuevos acontecimientos que se están sucediendo en el mundo, muestran importantes cambios. Pese a que aun permanece la ofensiva contrarrevolucionaria mundial, la hegemonía de los Estados Unidos viene debilitándose, están surgiendo otras potencias que le disputan económicamente sus mercados; además de la crisis interna que vive, el déficit fiscal, el problema de los inmigrantes y los problemas sociales que vienen en aumento, entre otros.

Los pueblos del mundo se están organizando para la lucha frontal en contra del neoliberalismo y está surgiendo un sentimiento antiimperialista que hace prever grandes luchas y protestas. Los EE.UU., siendo el país con la maquinaria militar más grande del planeta no han podido aplastar la resistencia de varios pueblos, los casos más recientes: Afganistán e Irak. Son dicientes las bajas en sus tropas, razón por la cual está siendo cuestionada su efectividad militar. A la vez sus Hoy las pretensiones imperialistas seducen menos.

Posterior a la caída del bloque socialista los EE.UU. quedaron posicionados como la principal potencia. Lanzaron su más grande ofensiva ideológica y política, haciéndole creer al mundo que el fin del socialismo había llegado y que el capitalismo era la única opción, para implantar el neoliberalismo en el mundo. Hoy la situación es un tanto distinta, su modelo viene en un cierto agotamiento, se le están presentando fisuras en su política a nivel mundial y su ofensiva en el contexto ideológico no logra va logrando los mismos resultados. Se está generando un rechazo a la implantación del neoliberalismo, se vienen configurando una serie de gobiernos, que asumen una posición

distante de su política, y en los pueblos está gestándose en los pueblos un sentimiento de lucha antiimperialista contra la política de globalización y antihumana de los Estados Unidos.

La crisis generada por el neoliberalismo y la pérdida de legitimidad de los partidos tradicionales, ha creado en América Latina una situación diferente. Hoy en varios países hay una nueva gobernabilidad, se están creando vías para los cambios y las transformaciones, en el marco de la institucionalidad, si bien otro panorama se vio en las elecciones de Perú y México. Allí el gobierno de Bush y la oligarquía de ese país lograron lo que intentaron en otros países, el manipular y frenar el ascenso de gobiernos con objetivos diferentes a sus intereses; el imperialismo seguirá tratando de impedir por la fuerza u otros medios estas transformaciones, pero los pueblos continuarán con la resistencia activa y la combinación de todas las formas de lucha, como legítimo derecho.

En este contexto, la revolución de Venezuela, es un polo opuesto a los EE.UU. y sus políticas neoliberales, colocándose en el ojo del huracán de los Imperialistas Norte americanos, cuyos propósitos están centrados en la desestabilización del gobierno de Chávez.

Dentro del entorno latinoamericano, Colombia y Perú serán la punta de lanza de las políticas neoliberales de los EE.UU., jugarán su papel sobre todo en la parte sur del continente.

La tendencia del imperialismo en estos años venideros, será la de continuar su ofensiva contrarrevolucionaria a todos los niveles y posicionarse mejor para seguir implementando sus políticas; de igual manera seguirá fortaleciendo sus lazos con las oligarquías latinoamericanas, para evitar el ascenso de las luchas populares y de los procesos democratizadores, como también de los gobiernos alternativos que surjan.

TERRORISMO DE ESTADO Y NARCOPARAMILITARISMO

El régimen político de Colombia, caracterizado como presidencialista, de extrema derecha y excluyente, busca su recomposición por la vía autoritaria, con el control de sectores narco-paramilitares, lo que le ha traído cuestionamientos en el plano internacional.

El régimen está en una disyuntiva, Si mantiene el entronque con el bloque narco-paramilitar la tendencia es a ilegitimarse en el país y a nivel internacional. Si por mantener la legitimidad, rompe los lazos con el narco-paramilitarismo, dará lugar a grandes tensiones dentro del bloque dominante lo que le traería serias dificultades, sin embargo sus mayores problemas se pueden presentar con la imposición de sus políticas antipopulares, y las respuestas que logren dar las masas ante tal situación.

Es un régimen oligárquico que muestra abiertamente su carácter de clase, haciendo constantes contrarreformas a la Constitución de 1991 para perpetuarse en el poder. Además, incorpora a su sistema algunos elementos neofascistas como lo corporativo y el paramilitarismo, ejerciendo el terrorismo de estado y monopolizando los tres poderes del mismo. Sometido a la voluntad de los EE.UU., para garantizar las jugosas ganancias de las transnacionales y por ende de la oligarquía colombiana, en contravía del interés nacional.

Uribe Vélez y su gobierno han polarizado al país; por un lado se configura un agrupamiento de derecha entre los barones liberales y conservadores, alrededor de su gobierno; del otro lado está la oposición, donde se encuentran sectores del movimiento social, del incipiente movimiento político y la insurgencia. En el centro una gran franja de la sociedad en disputa, que históricamente define los procesos de

transformación, dependiendo hacia donde se incline la balanza. De esta franja hacen parte algunos políticos disidentes de los partidos tradicionales, personalidades, además de sectores de la clase media que no tiene una militancia activa.

El componente narco-paramilitar es uno de los obstáculos que tiene la ultraderecha para atraer los sectores de centro. La capacidad de recomposición, organización y construcción de una propuesta que represente el sentir popular y nacional desde el bloque opositor, hará posible ganar esta franja, para la construcción de un nuevo país.

La tendencia del régimen es a tratar de fortalecerse más en el poder valiéndose de sus inclinaciones dictatoriales. Para el segundo periodo presidencial, Uribe proyecta una nueva reforma a la constitución, para profundizar la implantación del neoliberalismo, en detrimento de las masas populares y otros sectores. El terrorismo de estado seguirá siendo parte de las políticas del régimen.

QUIEBRA DEL INTERÉS NACIONAL

La tendencia es a la consolidación del modelo neoliberal, beneficiando a los grandes capitalistas y las transnacionales, afianzamiento que se logra por medios coercitivos, acondicionando las leyes y las políticas, agravando la situación en el plano social y humanitario.

Con lo señalado anteriormente, otra tendencia es a la quiebra de la pequeña y mediana economía, que no podrá competir con los capitales transnacionales.

Algunos sectores de la burguesía, que no son los más determinantes dentro de la economía nacional, manifiestan

contradicciones con el régimen, por las consecuencias que generará el TLC a la producción agrícola nacional, a la industria farmacéutica y otros renglones. Con esto se creará más dependencia y más entrega de la soberanía, destruyendo la economía nacional, a favor del fortalecimiento del capital de las transnacionales gringas.

Por fuera de la burguesía tradicional se ha desarrollado otro sector económico emergente, en manos de los narco-paramilitares, quienes han acumulado riqueza en el negocio de la droga, robo de gasolina, de tierras y demás propiedades de sus víctimas, saqueo del erario público y de los fondos privados de salud, entre otros. Estos capitales han permeado actividades tradicionales de la burguesía, como la construcción, turismo, grandes centros comerciales, concesionarias de autos, industria química, etc.

Podemos decir que el régimen que encabeza AUV, es uno de los que en la historia de la economía del país, más ha legalizado capital procedente del narcotráfico, generando con esto una aparente fortaleza económica, pero que en realidad no es una economía sólida.

La característica principal en lo social es el aumento de la miseria y el desempleo, por eso no es gratuito que cada día los índices muestran más un país lleno de desigualdad y de carencias para las amplias mayorías.

La tierra como elemento vital para nuestro pueblo, ha aumentado su concentración en pocas manos, esto en el marco de la violencia narco-paramilitar, y con el desplazamiento forzado; mientras los propios y reales dueños del campo, los campesinos e indígenas hoy deambulan en las calles de las grandes ciudades, en una cifra aproximada de 4.000.000 de desplazados.

FRACASO DEL PLAN COLOMBIA

El escalamiento de la guerra por la implementación del Plan Colombia se diseñó con tres propósitos: aplastar la insurgencia y la resistencia popular, afianzar el modelo neoliberal y endurecer la política antidrogas.

El comercio de las drogas aumentó, no logró destruir la insurgencia, pero sí afectó profundamente a la población y comprometió el futuro del país por el camino de la guerra, llevando a la internacionalización del conflicto.

El Plan Colombia cada día tiende a convertirse en factor desestabilizador de la revolución Venezolana, elemento en el cual juega papel determinante el gobierno de Alvaro Uribe.

El Plan Colombia espera reajustes para continuar en las mismas pretensiones de aislar y aniquilar la insurgencia. Para eso, la ayuda, cooperación y asistencia tecnológica norteamericana será de gran importancia, dentro de su diseño contrainsurgente y antipopular.

Se han implementado a fondo los cercos, aislamiento, desabastecimiento, con asedio permanente y sostenido a las zonas donde se resiste, se consolidan y proyectan los acumulados de revolución. Se ha pasado de los operativos esporádicos a las campañas permanentes y a la ofensiva en profundidad hacia las zonas de retaguardia guerrillera. Este copiamiento territorial se ha hecho con la combinación de la tropa regular y los paramilitares.

La economía del país se puso en función de la guerra sacrificando lo social, intensificando el incremento del gasto militar, con el crecimiento del pie de fuerza, la ayuda tecnológica y la intervención directa de los EE.UU. con asesores

y bases militares, desarrollando la inteligencia y tecnología aérea, como también en el diseño de los comandos unificados para la reestructuración al interior de las fuerzas armadas, dentro de la visión de la militarización de la sociedad para el control poblacional.

La ciudad y el campo hacen parte de los planes oligárquicos, todos estos espacios en el marco de la economía y la guerra. Utilizando a los paramilitares, se ha cumplido una primera fase de despoblamiento rural y ahora se asiste al copamiento urbano. Con la legalización de una parte de los paramilitares, se convierte la ciudad en el territorio principal de la confrontación. Con el control de los territorios rurales buscan el despoblamiento de las zonas, apropiarse de la biodiversidad, el conocimiento, los genes, etc. Además buscan desarrollar los megaproyectos, que se implementarán a través del TLC.

De parte de la insurgencia, traíamos una modalidad prioritaria de combatir con fuerza concentrada y en combate ininterrumpido con tiempos largos; el salto militar enemigo, nos llevó a cambiar la modalidad operativa.

El Plan Patriota empieza a fracasar en sus objetivos de cerco y aniquilamiento en el país.

El régimen mantiene su postura en cuanto a la desmovilización y desarme de la guerrilla evidenciando su negativa hacia la solución política del conflicto social y armado.

Desde las masas y la insurgencia se lucha por las transformaciones sociales y políticas; ningún avance será posible, si la sociedad colombiana y la comunidad internacional, no inciden para superar la crisis social , humanitaria y como también , materializar los cambios estructurales.

La tendencia más visible es que el plan Colombia continúe en todos sus aspectos; dándole continuidad a la política de seguridad democrática, tratando de dar golpes estratégicos a la

conducción de la insurgencia y otros de aniquilamiento a sus fuerzas, o llevarla debilitada a una mesa de negociación.

El régimen militarizará aún más las fronteras: la ecuatoriana, y la panameña, pero especialmente la venezolana, dentro de los propósitos desestabilizadores imperialistas.

LA RESISTENCIA SE REACTIVA

El terrorismo de estado y las políticas neoliberales, golpearon y dispersaron al movimiento popular, dándose como respuesta se dieron, multitud de luchas de resistencia en el campo social y político, en defensa de los derechos humanos, pero atomizadas aisladas unas de las otras.

También en este mismo panorama hay que resaltar el hecho de que la insurgencia mantiene sus acumulados, aunque se ha afectado su base social.

Hoy registramos el inicio de la reactivación de la lucha social y política de las masas, aún parciales y sin alcance nacional.

Como signo positivo se está gestando la unificación de los diversos sectores de izquierda y de centro, movimientos políticos y sociales y, sectores de centro en el PDA.

Un eje dinámico, y que tiende a tomar fuerza, y a cobrar carácter de lucha política, es el de defensa de la vida, la paz y la lucha contra la impunidad.

Hay expresiones sociales, de los indígenas, las negritudes, ambientalistas, regionales, de estudiantes, desplazados y de género, que se levantan en nuevas luchas y escenarios, dentro

del proceso de convergencia de las organizaciones sociales y políticas contra el TLC; los indígenas en estos últimos tiempos se reconocen como el puntal para la confrontación.

La continuidad de las políticas neoliberales de Uribe y de la sumisión ante los Estados Unidos, en contra de los intereses de las mayorías populares y nacionales, traerá más descontento social y político, el cual hará que las masas que vienen luchando y resistiendo, ganen mayor nivel en la confrontación y organización social y política contra el gobierno, generando estallidos sociales.

La insurgencia debe trabajar por la unidad, el encuentro y convergencia, tanto dentro de las vanguardias, como en el movimiento social y popular, factores importantes para el momento actual.

**“¡NI ENTREGA, NI RENDICIÓN: SOLUCIÓN POLITICA
PARA EL PUEBLO Y LA NACIÓN!”**



**COMANDANTES MANUEL PÉREZ MARTÍNEZ Y OSCAR SANTOS
IV CONGRESO DEL ELN
POR UN NUEVO GOBIERNO DE NACIÓN, PAZ Y EQUIDAD.**

Montañas de Colombia, julio 4 de 2.006